

LEOPOLDO URRUTIA DE LUIS, POETA NECESARIO EN LA PERSPECTIVA HUMANISTA SOLIDARIA

Alberto Torés García

Si nos atenemos a la obra de Leopoldo Urrutia de Luis no cabe más opción que admitir la grandeza y maestría del poeta cordobés. Como referencia, citaré la iniciativa del Instituto Cervantes que con motivo del centenario de Leopoldo de Luis, recuperaba en junio pasado su obra bajo el título *Leopoldo de Luis, poeta en un tiempo sombrío*, conformada por un total de 80 obras, iniciándose con aquel temprano poemario de 1948 *Huésped de un tiempo sombrío*. Desde luego el abanico de libros, artículos, fotografías, revistas, dibujos, manuscritos dan muestra de su obra y de su vida.

Sin embargo, la clase elitista, o si se quiere, la clase que ostenta el poder, considera la poesía como expresión elevada y apta solo para espíritus refinados, ninguneando o silenciando, con especial fidelidad a esa suerte de fascismo consuetudinario tan definidor, todo perfil que no se adecúe al molde o modelo oficial. En buena lógica, el perfil de Leopoldo de Luis, exiliado, encarcelado, reprimido por el régimen franquista, ensayista, editor, antólogo de obras indiscutibles, poeta pionero del humanismo solidario y amigo de Miguel Hernández escapa al refinado gusto de la esfera crítica oficialista. Pese a todo, cuenta con galardones inestimables, ya sea el Premio Ausias March por su libro *De aquí no se va nadie*, el Premio Pedro Salinas del Ateneo Español de México, el Premio Internacional Miguel Hernández, el Premio Francisco de Quevedo por *Entre cañones me miro*, el Premio Nacional de Poesía con *Igual que guantes grises* o el Premio Nacional de las Letras Españolas. Ni la propia Junta de Andalucía que sí tuvo el acierto de nombrarle **Hijo Predilecto de Andalucía**, es decir de reconocer sus méritos por su trabajo o actuaciones que hayan redundado en beneficio de nuestra comunidad, se ha esmerado en demasía con motivo del centenario de su nacimiento. En cualquier caso, me parece conveniente transcribir la propia presentación realizada desde la Junta de Andalucía al respecto en 2004: “ El poeta Leopoldo Urrutia de Luis, **(Córdoba, 1918)** conocido en el ambiente literario como Leopoldo de Luis, reside en Madrid desde los 17 años, ciudad a la que se trasladó su familia por problemas económicos. Ubicado en la primera generación literaria de la postguerra, su poesía es calificada de social y de testimonio y recoge

influencias de Antonio Machado, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández, con quien tuvo una gran amistad y escribió conjuntamente *Versos de Guerra*.

Durante la Guerra Civil lucha con el ejército de la República con el grado de capitán y escribe romances de guerra, como el *Romancero a la muerte de Federico García Lorca*. Terminada la contienda padece la represión y es internado en el campo de concentración de Ciudad Real (plaza de toros) y en el penal de Ocaña. También fue destinado por seis meses al Batallón de Trabajadores en Marruecos y Campo de Gibraltar.

Publica su primera obra poética en 1946 (*Alba del Hijo*) y luego 21 títulos más, entre ellos *Huésped de un tiempo sombrío*, *El extraño*, *Una muchacha mueve la cortina* y *El viejo llamador*. Ha obtenido numerosos galardones, como el Premio Nacional de Literatura, en 1979, por su libro *Igual que guantes grises* y, más recientemente, los premios León Felipe y Miguel Hernández. También tiene la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el pasado año fue distinguido con el Premio Nacional de las Letras [2003], que concede el Ministerio de Cultura, en reconocimiento al conjunto de su obra. En este mismo año, Leopoldo de Luis publicó los dos tomos de su *Obra poética (1946-2003)*, 1.200 páginas que retratan a, según escribió un crítico literario, "un poeta amargo, digno y entero que vivió la represión y el ninguneo".

Al margen de su producción poética, destaca su trabajo de crítica literaria (es autor de sendas antologías sobre la poesía social y sobre la poesía religiosa, publicadas en la década de los sesenta del pasado siglo) y ha escrito artículos en las revistas *Garcilaso*, *Ínsula*, *Poesía Española*, *Cántico* y *Revista de Occidente*. También es autor de las biografías de Vicente Aleixandre y Antonio Machado y es un reconocido especialista en Miguel Hernández y León Felipe. No obstante, por encima de todo, Leopoldo de Luis es uno de los autores más representativos de la poesía española actual".

Ciertamente, cuando Gabriel Celaya fundó la Editorial Norte y publicó el primer poemario de Leopoldo Urrutia de Luis, *Huésped de un tiempo sombrío*, poemario reivindicativo de la utilidad de la poesía, fijó un punto de referencia esencial para la historia de nuestras letras poéticas. En este sentido, señala > Valentín Navarro Viguera en su artículo "Leopoldo de Luis en el espejo del poema", Centro Virtual Cervantes, 2018, "sirve para redimir al hombre de sus vicisitudes históricas y metafísicas («lo que me abrasa canto, mientras muero»), como consuelo ante el sufrimiento humano y como voz eterna que desea permanecer más allá de la muerte del poeta («Todo fue. / Solo esta muda / voz o espina, inmóvil, queda. »). A su vez, la poesía ya es presentada explícitamente como memoria, como luz que ilumina lo que permanecía aletargado en el olvido. La expresión que Leopoldo de Luis utilizó para definir la poesía — «respirar por la herida»—(que es tanto como la forma de expresar una entrañable realidad humana) se explicita ya en *Los imposibles pájaros* (1949):

*Respiro por la herida.
Por esta viva herida de mi muerte,
por esta mortal llaga de mi vida
que años y sueños y fracasos vierte.*

Leopoldo de Luis en sus últimas intervenciones hablaba ya de contradicciones, en la medida en que no deseaba publicar más poesía pero no podía evitar el escribirla. En cierta medida, resumía buena parte de lo que considerado sobre su escritura, desde esa apreciación fraternal de Umbral que veía una “protesta melancólica” en su poesía hasta la propia consideración del poeta que se debatía entre la poesía como comunicación o como conocimiento, pero en cualquier caso, Leopoldo de Luis entiende la poesía como algo que se parece cada vez más al unguento que embalsama a los cuerpos muertos para conservarlos, porque tiene ese rasgo de bálsamo salvador y ha de llevarnos a la vez al funeral de la memoria. El lector interesado percibirá no solo el rigor formal, la sobriedad conceptual y la sonora musicalización de los vientos en la poesía de Leopoldo de Luis, sino la sensación bifronte que se proyecta en una lírica ciertamente vitalista. Hallaremos ese deseo de hacer camino machadiano, sentir sombras del paraíso y eternizar cancioneros hernandianos. Una escritura poética que se registra en la sonora concienciación del espacio y el tiempo. Quizá un tiempo roto, sombrío, testigo de hambre, dolor, muerte. Un tiempo que se agita en el arraigo y también el desarraigo, porque el poeta entiende que “para creer hay que descreer > *Pistas de lluvia*, Albert Torés”. Otro admirado y excepcional poeta como Joaquín Benito de Lucas, acertó al afirmar que Leopoldo de Luis caminaba al compás de su vida de hombre sin haber inventado su poesía pero habiendo poetizado su existencia. En este segmento, entenderemos esos callejones cerrados de pena, las tardes con sus alas de plomo, la ceniza de los campos en la piel, las heridas por fugitivos corazones de agua, el sentir del tiempo en nuestras lágrimas, el palpar siempre la herida que no cierra. Las referencias a las heridas abiertas y sangrientas recorren páginas incontestables y quisiera apuntalarlas con el poema “Historia” del libro *Juego Limpio* de 1961, que tiene como telón de fondo de la composición, la guerra y pese al tiempo transcurrido la voz indica:

*Un llanto habla
solo al revés; remonta el cauce; ahonda
la antigua herida.
Todavía sangra.*

Por tanto, dominan «*flechas y yugos y sotanas y brazos/ extendidos*» que ratifican no ya una metáfora de la cruel realidad que domina en ese momento sino la voz poética que utiliza esa respiración por la herida, lo que el propio poeta entendía, ese decir, “El poeta devuelve a su pueblo, hecho poesía, lo que su pueblo recibe”, una suerte de restitución, un acto de amor que entiende como una prueba de humildad, como algo útil para el hombre porque puede ayudarle a comprender el mundo y comprenderse a sí mismo. Desde luego, de su poesía salimos mejores y más libres .

La muerte, el silencio que causaba el miedo o lo subterráneo, el exilio o el “más allá del mar” ha sido el signo de muchos poetas admirados, atrocidades que los herederos del régimen todavía se niegan en reconocer. Para ello, recomendaría muy vivamente la tesis doctoral de >Ana Belén Cánovas Vidal, *Poésie et histoire dans le dernier tiers du XXe siècle espagnol. Le cas de Javier Egea (1952-1999)*, Estudios iberoamericanos, Universidad de Burdeos, 2017.

No ocultaré ni mi admiración por el poeta Leopoldo Urrutia de Luis ni la identificación con los sentimientos de un poeta que vivió muchas vidas. Pienso en su nacimiento en Córdoba, su infancia en Valladolid, su juventud en Madrid, su formación en el Liceo Francés, la Residencia de Estudiantes, el ejército republicano, el penal de Ocaña, su vida laboral, su multiplicidad literaria, sus vínculos con Barcelona, hasta su parentesco con Francisco Umbral.

Líneas más arriba hablábamos de la poesía como medio de comunicación o de conocimiento que, en el caso de nuestro poeta abarca ambas esferas y además con pasión, con la honestidad del oficio, con el peso histórico de la palabra. En *Poetas del 60 (Una promoción entre paréntesis) Estudio y Antología*, Francisco Morales Lomas y Alberto Torés García, Etc libros: estudios, Málaga, 2016, entre otros aportes, encontramos la ratificación del concepto de “humanismo solidario” aplicado a esta generación de extraordinarios poetas [Parecería oportuno para mayores detalles citar el trabajo de > Remedios Sánchez García y Marina Bianchi, *Humanismo solidario. Poesía y compromiso en la sociedad contemporánea*, Visor Libros, Madrid, 2014. Especialmente, por fechar de modo concreto, la terminología humanista solidaria, que se recoge de manera muy concreta en > Belén Molina Huete, “Otras formas de poesía. El humanismo solidario de Alberto Torés”, *La poesía española del siglo XXI: los caminos de la tradición*. Congreso internacional, Universidad Complutense de Madrid, en **2004**, un dato pues que conviene tener en cuenta solo sea por rigor cronológico.

Un grupo poético, éste del 60 que incluimos dentro de la esfera del “romanticismo cívico” precursor en gran parte de la tendencia humanista solidaria. Sin embargo, entre mis propias referencias, Leopoldo de Luis ocupa

lugar preferencial. En primer lugar, por las múltiples conexiones, en la educación sentimental de un optimista que contagia su entorno pese a vivir un pesimismo profundo en el suyo propio, el respirar heridas que las circunstancias históricas imponen. En segunda lugar, por algunas fuentes comunes, sean las de Albert Camus o Miguel Hernández, Vicente Aleixandre o Blas de Otero. Finalmente, el anhelo de llegar a una poesía tan rica y singular como la de Leopoldo de Luis que trató la condición humana en toda su amplitud. Basta consultar la Hoja de Ruta de Humanismo Solidario para observar que Leopoldo de Luis está ciertamente presente. Transcribo algunos fragmentos de las premisas humanistas solidarias: “Su compromiso debe olvidar viejas razones y asumir, con profunda convicción humanista, las exigencias de un tiempo deshumanizado, postulando sin ambages un nuevo discurso rehumanizador y fraterno; proponiendo, a través del arte y la literatura, un mensaje que mude en pasión la desesperación; en serenidad, el desaliento; en esperanza, el futuro. A través del arte y la literatura debemos asumir esa toma de conciencia que recolocque al ser humano en el centro de la vida social y lo erija en afán de su creación y pensamiento.” Leopoldo nos escribirá “*¿Qué injusta ley condena que muera el inocente y que padezca?* Con mayor precisión y belleza ubica el “nuevo discurso rehumanizador y fraterno: “*Con las manos heridas, la ventana/ soñamos construir a la luz para/ que nuestro hijo pueda abrir mañana/ en esta ciega y hosca arquitectura*”, del poema “La ventana” de *Teatro real*, 1957.

Otra propuesta de Humanismo Solidario: “No es solo cuestión de palabras aunque la palabra sea nuestra más acerada propuesta. Es preciso restituir la confianza, creer en lo que nadie cree, volver nuestra mirada a ese lugar olvidado, que llamábamos alma, donde tenían cabida la bondad, la verdad y la belleza. Ya hemos sufrido y tolerado un indecible tiempo de silencio; un vacío innumerable donde se han ido inhumando los valores éticos y estéticos, las razones sociales y culturales, las emociones literarias y artísticas, las consideraciones pedagógicas y antropológicas. Se necesita, en definitiva, una reconquista del ser. No ha muerto la esperanza.

A través de esperanzadores y universales territorios reconocibles por toda la sociedad: Una construcción ética y estética que nos permita hablar de Humanismo Solidario”. También quisiera reproducir un poema magistral titulado “Huelen las rosas” del poemario *Con los cinco sentidos*, 1970. Si bien, la edición que he manejado ha sido *Poesía 1946-1968*, Selecciones de poesía española, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1968 y entonces aparecía este poema como inédito.

*Si decimos madera, se oye el viento
poniendo entre los árboles su música,
como cuando al nombrar el pan nos llega
un vaho caliente de la mies madura
y al decir vino es un otoño claro*

lo que nos toca con su mansa lluvia.

*En el ala del nombre cada cosa
trae el olor de una sustancia pura,
la lejana verdad de su materia,
los cálidos cimientos que la fundan.*

*Si decimos madera suena el golpe
del leñador entre las altas plumas
vegetales, la sombra campesina
si pan decimos fugitiva cruza*

*y la mano artesana que levanta
la nívea luz de la amasada espuma,
y el rumor jornalero en los lagares
si vino dice nuestra voz, se escucha.*

*En la arcilla del nombre cada cosa
como en pequeños ríos acumula
el humano sudor, el noble esfuerzo
para su claridad primera y última.*

*Hasta nosotros vienen nombres, cosas:
madera, vino, pan, metales, frutas...
Satélites diarios nos rodean,
sus solícitas sombras nos ayudan.*

*Tienes que pronunciar los nombres
de las cosas sintiendo su profunda
realidad de materia y su invisible
condensación de vida.*

*Tal la pulpa de una almendra,
en la cáscara del nombre trozos de vida,
vidas diminutas, duermen y se despiertan
en tus labios, hijo,
cuando tus labios las pronuncian.*

Sin lugar a duda, es combinación de conocimiento, comunicación y pasión viene reforzada por un amplio manejo del ritmo, una cuestión que preocupó al maestro Leopoldo de Luis. Para dar mayor importancia, distinguiendo además entre verso blanco y verso libre solía citar a Jorge Guillén al respecto para quien el ritmo “da a quien lo cuaje sea con rima o sin rima un objeto de lenguaje donde el más allá se anima”.

Si hubiera que partir de una gestión cultural, un material bibliográfico plural y definidor de la producción poética de estos últimos 25 años, unas referencias que no fueran partidistas, sectarias y tiranas, tendríamos que detenernos forzosamente en los Cuadernos de Literatura del Aula “José Cadalso” que ha dirigido el artista pintor, escritor, docente Juan Gómez Macías. Entre mis manos, cuento con una joya bibliográfica que pone en valor todavía más, si cabe, los versos finales del poema de Leopoldo que acabamos de transcribir. Se trata del N.14 de la colección de cuadernos José Cadalso, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de San Roque, rubricado por Jorge Urrutia y prologado por Leopoldo de Luis. Me quedo con el sabor de la vida en ese doble sentido de saborear y conocer, con la evidencia de la poesía porque precisamente lo evidente es el fluir de la vida y sobre todo con la emoción, una emoción que “queda temblando, como en aquel símil orteguiano que ve temblando la rama al echar a volar el pájaro que la habitó. La vida, y la poesía continúan”.

Concha Zardoya, estudiosa indiscutible y poetisa fundamental, reconoció el rigor formal de Leopoldo de Luis, su serena concepción del texto, su compromiso que no era sino ser fiel a su palabra a sí mismo, logrando una “poesía humana, verdadera, conmovida y conmovedora”, que lo ubica de lleno en el protagonismo primero de Humanismo Solidario.

Finalmente, escojo otro punto también relevante de las propuestas fundacionales de Humanismo Solidario : “Se impone un replanteamiento esperanzado y firme del hecho literario, de la obra artística, conformando las bases y resortes de una nueva educación de la subjetividad; educación sentimental que propicie el renacimiento de una voz teórica y legítima, capaz de redimir, entre las ruinas de la modernidad, las señales inconfundibles de los valores eternos del hombre, asumiendo plenamente la Declaración Universal de los Derechos Humanos en donde, en su artículo primero, se establece que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.” El escritor tiene que dejar de ser un lujo para convertirse en una necesidad de primer orden”.

A este respecto, el sentido precursor e iniciático se visualiza de modo manifiesto; Leopoldo de Luis en su *Poesía Social. Antología 1939-1968*, publicado por Alfaguara en 1969 y en *Poesía social española contemporánea Antología [1939-1968]*, publicado por Biblioteca Nueva en 2000 y 2010 con edición y notas de Fanny Rubio y Jorge Urrutia, sienta las bases de lo que entendemos por este concepto, poesía social: “En la postguerra y hasta más o menos 1965, prevalece en nuestra poesía una corriente inspirada en motivos sociales de visión realista con intención testimonial y preocupación ética (...) supuso uno de los aspectos más importantes de la cultura en una de las

décadas de la historia de España”. En el capítulo dedicado a los antecedentes de la poesía social: “la poesía a través de la historia cumple la misión de captar y elevar a categoría artística los sentimientos colectivos latentes. Surge como una necesidad de expresión. En este sentido, toda poesía, escrita por hombres entre y para los hombres es social, aunque sea fruto de la mentalidad de la clase social a que el artista pertenece”. El estado de la España que ha pasado por una guerra civil y sus consecuencias, no pueden obviarse, no pueden caer en ese supuesto arraigo de vencedores en todo caso, que intentan un continuismo obviando realidades. Señala Leopoldo de Luis “el poeta social puede hablar en nombre de Marx o en nombre de Cristo (...) cada poeta puede tener sus opiniones políticas y quizá esté convencido de cuáles deban ser las soluciones pero la materia de su canto no son aquéllas sino éstos: el dolor y la queja ante el hecho mismo...Se puede hacer poesía social desde posturas ideológicas diferentes pero solo desde aquellas ideologías que postulan la dignidad de la persona humana y que reconocen la igualdad y la libertad como principios”. Paralelamente citaremos entre la bibliografía disponible, un trabajo riguroso y que ahonda en la perspectiva de la poesía social, donde Leopoldo de Luis tuvo un papel preponderante como poeta y como editor, “Hacia un replanteamiento de la poesía social: el caso de Blas de Otero”, María Dolores Terol Becerra, Tesis Doctoral dirigida por Manuel Ángel Vázquez Medel. Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana Programa de Doctorado en Literatura y Estética en la Sociedad de la Información Universidad de Sevilla Curso 2016-2017.

Por tanto, no es una mera sucesión de casualidades, sino una línea de causas y efectos que me llevan no ya a rendir homenaje a Leopoldo de Luis, sino a reivindicarlo como uno de los maestros de nuestra lírica y desde luego como precursor imprescindible de lo que venimos conociendo como Humanismo Solidario.